

“El Otro”, Hablemos de la(s) Familia(s) y la Diversidad Cultural

**Ruth Nina-Estrella
Universidad de Puerto Rico**

Cada día nos encontramos con ciudades más complejas y cambiantes. La ciudad es el espacio vivido, sentido, valorado y percibido por sus moradores, quienes a través de representaciones mentales, históricas e impresiones individuales y colectivas, la marcan, la delimitan, la conforman y le imprimen el carácter de ciudad que influye sobre su comportamiento (Zarate, 1996). Las ciudades son escenarios que muestran la diversidad de sus actores que convocan a reconocer los derechos y deberes de todos los ciudadanos que la habitan. Asimismo son escenarios de los cambios recientes en formas de producción y relaciones laborales.

En los espacios urbanos se concentra y expresa dicha diversidad. Ante la homogeneidad impuesta por el estado, la mayoría de las sociedades se han constituido a partir de multiplicidad de grupos étnicos y culturales (Borja & Castells, 1997). Las diferencias culturales marcan territorialmente formas de vida que se reflejan en diversos patrones de comportamiento y conflictos interculturales. Es por ello que en la actualidad la noción de *ciudad* provoca un repensar otros conceptos como serían: diversidad, solidaridad, identidad, pluralismo, convivencia social y multiculturalismo. Reconocer la diversidad

cultural en nuestras sociedades es iniciar un largo recorrido de hacer visible lo invisible, así como reafirmar identidades ciudadanas que están inmersas en escenarios de exclusión social (Eroles, 2006).

Una sociedad multicultural implica la convivencia de personas procedentes de diversas culturas en un mismo espacio geográfico (Nina, 2006). En el Caribe este fenómeno responde al incremento de las emigraciones entre las mismas islas de la región por factores de origen socio histórico, político y económico (como es el caso de Cuba y República Dominicana). En América Latina el fenómeno también responde a la integración de las culturas indígenas.

Es en la convivencia entre los diferentes grupos culturales que se comienza hablar del otro, con actitudes o acciones conductuales que denotan discriminación por racismo, nacionalidad, costumbres, clase social, nivel educativo y prácticas religiosas (Chrysochoou, 2004; Mahalingam, 2006). Un ejemplo reciente de este tipo de connotaciones discriminatorias lo es el disfraz del inmigrante que salió para las festividades del día de las brujas, en el cual la persona vestía un uniforme anaranjado (el que usan en la cárcel de Guantánamo), con una tarjeta que decía "green card", y para completar el atuendo, una máscara de extraterrestre. Por el impacto que provocó este disfraz, fue censurado por las diversas organizaciones de derechos civiles y se retiró de las tiendas.

Las construcciones de las identidades en las sociedades multiculturales reflejan el rechazo o acogida hacia el llamado "Otro", estableciéndose una

contraposición entre el “nosotros” y el “otro”. Esta falta de comprensión sobre el otro legitima un discurso de intolerancia ante lo distinto o a lo desconocido.

La diversidad familiar desde el contexto cultural es un tema que en las últimas décadas asume un mayor interés de estudio por las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, al tratar de comprender los procesos que enfrentan las familias de los diversos grupos étnicos o culturales en las sociedades que las acogen (Baca & Stanley, 2002; Ingoldsby & Smith, 1995; Robichaux, 2007; Sherif & Hamon, 2007).

Sin embargo, poco se conoce al respecto. ¿Quiénes son estas familias?, ¿Cuáles son las necesidades de este grupo poblacional?, sobretodo al asumir la categoría de familias emigrantes. ¿Qué procesos de adaptación enfrentan al convivir en una nueva sociedad?, y ¿Qué tipos de apoyo ofrece el estado a estas familias? Estas son algunas de las preguntas con las cuales se podría iniciar una discusión sobre el tema.

La noción de familia se desconstruye (Nina, 2009), por ello es necesario comprender que no existe un solo formato de familia, sino una diversidad de tipologías de familia, y sus realidades están sobre la óptica de la sociedad. Esta diversidad familiar recrea nuevas estructuras familiares con una variedad de construcciones del significado de familia (Harris, 2008), que conlleva una ruptura con las posturas tradicionales establecidas por la sociedad (Jelin, 2000; Nina, 2001).

Ante la tendencia de homogenizar la noción de familia, se adopta un discurso en el cual la diversidad familiar esta excluida en el desarrollo de las

políticas sociales así como en los servicios que reciben estos grupos familiares (Arriaga, 2005; Arriaga, 2001). Asimismo, al invisibilizar los conflictos interculturales que enfrenta las familias en su convivencia social, la diversidad familiar queda inmersa en un contexto de fragilidades (Nina, 2009; Petit, 2003).

Es por ello que urge asumir conciencia sobre el fenómeno, al igual que desarrollar estudios o programas educativos desde nuestros ámbitos sociales sobre la(s) familia(s) desde el contexto de la diversidad cultural. Es necesario educar a las nuevas generaciones en la convivencia, respeto y tolerancias entre personas de distintas culturas (Pérez Serrano, 2003). En particular, se sugiere desarrollar programas de educación intercultural que pueda contribuir en los procesos de integración y convivencia social de las familias emigrantes.

¿Porque un programa desde la educación intercultural? En primera instancia, se quiere enfatizar en la interculturalidad debido a que la educación multicultural no aborda la convivencia entre las culturas, sino la coexistencia de estas, haciendo un mayor énfasis en las diferencias (Colectivo Amani, 2002). La interculturalidad en cambio considera la convergencia entre los vínculos que las une y en la aceptación de sus derechos humanos (Paz, 2007; Valdillo, 2006).

Este trabajo presenta una experiencia comunitaria sobre la implementación de un programa educativo sobre la tolerancia y diversidad cultural en la sociedad puertorriqueña. La comprensión de este abordaje requiere contextualizar al lector en dos aspectos: el estudio de la migración desde la psicología social, y el estudio sobre la emigración dominicana en Puerto Rico.

La migración desde el contexto de la Psicología social.

Según las Naciones Unidas, el 2% de la población mundial son emigrantes. De acuerdo con *International Migration Report* (2002) el número de inmigrantes se ha duplicado desde la década de los 70, y aproximadamente 175 millones de personas residen fuera del país en que nacieron, lo cual equivale a que una de cada diez personas en los países desarrollados son inmigrantes. En otras palabras, el 3% de la población mundial es inmigrante.

Ante los procesos de migración se plantea una nueva definición de estado-nación y de identidades de grupo (Castels & Millar, 2003). Debido a ello se observa una situación mucho más compleja que trasciende las estadísticas oficiales.

El estudio de los emigrantes y la emigración son temas centrales de la antropología, demografía, economía, ciencias políticas y sociología. En cambio, en la psicología el estudio de este tema ha sido bastante limitado (Berry, 2001; Dovidio & Esses, 2001). Entre las diversas perspectivas que estudian la emigración como fenómeno social se encuentran: (1) algunas que le brindan importancia a las expectativas y motivaciones de los individuos para explicar su conducta migratoria. Se reconoce que los individuos elaboran un proyecto migratorio de carácter predominantemente económico y condicionado por la estructura de la oferta y la demanda de mano de obra en los países de destino (Martínez, 2006). (2) otros modelos más complejos que tratan de explicar la

conducta de emigrar basados en la acción conjunta de factores personalidad y la conducta migratoria (Boneva & Frieze, 2001).

Desde la psicología social, la comprensión del fenómeno migratorio parte del estudio sobre los mecanismos de acomodación de los sujetos al nuevo entorno (cambios personales), así como la (Mahalingam, 2006; Martínez, 2006). Se considera que es un proceso de transición que implica enfrentar en algunos casos el desconocimiento del idioma, sistema de valores, creencias, situaciones de convivencia inadecuadas y reconstrucción de la red personal de apoyo. Estas circunstancias pueden incrementar la vulnerabilidad de las personas de manera que con el tiempo pueden conducir a trastornos específicos como stress o depresión.

Las familias emigran por diversas razones, las cuales son necesarias comprender desde el ámbito individual, social así como grupo colectivo. Entre las causas que predominan se encuentran: la pobreza, situaciones familiares, conflictos bélicos, mejorar calidad de vida entre otras (Chuang & Gielen, 2009)

En particular, el estrés en el proceso de migratorio responde a situaciones sociales a las cuales se expone la persona como lo son: el racismo, xenofobia, y marginación en el diario vivir (Chrysochoou, 2004). También responden a la falta de destrezas sociales y psicológicas que adolece el inmigrante para lidiar con estas problemáticas.

Por otra parte, otra de las características de la migración son los cambios culturales que se producen entre los miembros de los diversos grupos en su convivencia social (Boneva & Frieze, 2001). Este fenómeno se llama

aculturación y los cambios se refieren a valores, creencias, estilos de vida, identidad grupal, etc. Es importante tener presente al estudiar este proceso que la sociedad receptora, por ser el grupo dominante, es la que de cierta manera obliga a los inmigrantes a realizar el mayor esfuerzo de cambio, lo que conlleva a conflictos intergrupales.

El modelo de Berry (2001) trata de explicar el fenómeno de la aculturación estableciendo que los emigrantes se enfrentan a dos decisiones vitales al llegar a la sociedad receptora: (1) decidir si su propia cultura es un valor a mantener en el nuevo contexto; y 2) si van establecer relaciones con los miembros de la sociedad acogida. La combinación de estos elementos da la posibilidad de cuatro estrategias de aculturación: integración, asimilación, separación y marginación. Los problemas de convivencia entre población receptora e emigrante surgen cuando no hay concordancia entre las estrategias de aculturación practicadas por los inmigrantes y las deseadas por la población receptora, sobre temas significativos como prácticas religiosas, educación de los hijos, relaciones de pareja, sentido vecinal, etc.

Otro acercamiento teórico a los procesos de la inmigración es la teoría de las relaciones intergrupales, el cual trata de comprender los conflictos entre los miembros de la sociedad receptora y los inmigrantes en cuanto a las actitudes, estereotipos y conductas discriminatorias. Entre estos se puede mencionar los trabajos de Tajfel & Turner, (1979) sobre identidad social que reconocen que la percepción de los grupos genera conciencia de pertenencia a través de los procesos de comparación social.

En el contexto comunitario valorar la diversidad implica que la sociedad debe proveer servicios y recursos a todos sus miembros por igual (Martínez, 2006; Sabin & Sánchez, 2009). Las intervenciones educativas dirigidas al fenómeno de la migración son significativas debido a que se puede planificar una educación intercultural para la paz y la convivencia basada en la igualdad, la no discriminación y el respeto a la diversidad. Sobretudo, si en estas intervenciones se resaltan las fortalezas de los grupos minoritarios más que su rasgo diferencial.

Desarrollar programas de intervención dirigidos a grupos emigrantes con el objeto de mejorar su convivencia social implica múltiples iniciativas con los siguientes objetivos: 1) identificar y conceptuar aspectos vinculados a la intolerancia como el racismo, 2) estimular el desarrollo de habilidades para mejorar la comunicación, respetar la diversidad y el lidiar con el prejuicio, 3) estimular la empatía con las personas que sufren con mas frecuencia el racismo y la intolerancia.

La comunidad Dominicana en Puerto Rico

El grupo de inmigrantes extranjero más numeroso y de mayor crecimiento en Puerto Rico proviene de la República Dominicana. Se desconoce la cifra exacta de dominicanos que viven en la isla, pues muchos de ellos no residen de manera legal en el país. Según Duany (2001) para la década de los noventas eran 60,000, mientras que el gobierno reconocía más de 100,000.

En el censo del 2000 (Censo, 2000), se observa que Puerto Rico tiene una población total de 3,808,610 habitantes. De esta totalidad 56,146 son

dominicanos (25,597 hombres y 30,639 mujeres) con una edad promedio de 37 años de edad. De estos 33,860 radican en el área metropolitana. Este grupo poblacional está compuesto por menores de cinco años (719), menores de 18 años (48, 924) y de 65 o más edad (3,463). De éstos, 18,536 tiene escuela superior o un grado mayor.

Se reconoce que la comunidad dominicana residente en el país mayormente vive en sectores pobres de la isla (Burgos & Torres, 2000). Se ha encontrado que en la sociedad receptora existe un desconocimiento sobre este grupo cultural así como una imagen estereotipada de ésta. Se observa en el país cotidianamente una imagen negativa sobre el dominicano, la cual se manifiesta en los chistes, el prejuicio y el rechazo de aquellos que cruzan las fronteras nacionales para compartir el mismo espacio o territorio (Martínez-San Miguel, 1998). Asimismo, se observan situaciones de xenofobia y racismo en la convivencia social, las cuales conlleva situaciones conflictivas.

El movimiento migratorio de República Dominicana hacia los Estados Unidos ocurrió para los años setenta como consecuencia de la derogación de la política prescrita de emigración que mantuvo el régimen de Trujillo (Burgos, 2002). Si algo caracteriza la inmigración dominicana a Puerto Rico, es el marcado contraste entre dos flujos migratorios: (1) en la década de los sesenta, fue esencialmente legal y de clase media-alta, predominando los médicos; y (2) la de los últimos años, la cual es ilegal y de clases pobres.

Duany (1990) plantea que este flujo migratorio consistió de personas indocumentadas que llegaron a Puerto Rico por medios clandestinos (como es el

medio de la llamada *yola*: embarcación pequeña y frágil) y luego se trasladaron a Nueva York o otra de las ciudades céntricas del este. En Puerto Rico, la comunidad dominicana se concentra mayormente en el área metropolitana y particularmente en sectores pobres como lo son Santurce y Río Piedras.

Entre los trabajos investigados sobre la emigración dominicana en Estados Unidos y Puerto Rico resaltan los trabajos de Candelario & López (1995), Grasmuck & Pessar (1991), Hernández & Rivera-Batiz (1997) Hernández Angueira (1990) y Pessar (1995), con temas tan variados como trabajo y sector informal, familia y sexualidad, el uso de asistencia pública, valores y roles asociados al hogar.

De estos trabajos se destacan los de Ramos Pérez y Santiago Rivera (1997), quienes encuentran que en la comunidad de Capetillo en Río Piedras predominan las relaciones desiguales entre ambos grupos: (1) los puertorriqueños que residen en la comunidad asumen un patrón xenofóbico, (2) los dominicanos establecen relaciones con sus grupo étnico debido a las redes de apoyo y (3) se facilita su adaptación al país receptor por estar predominantemente habitada por dominicanos.

Duany, Hernández y Rey (1995) encontraron que la interacción entre los grupos está llena de estereotipos y prejuicios sociales, y de que no existen redes de apoyo de parte de los puertorriqueños residentes en dicha ciudad. Por otra parte, la comunidad dominicana carece de una extensa organización formal para enfrentar la discriminación en el mercado del trabajo y vivienda, salud. En cambio, en otro estudio Duany (2001) concluye que los medios también son

responsables de estas actitudes xenofóbicas al promover mitos sobre los personas inmigrantes que motivan a la intolerancia.

Las familias dominicanas transitan entre la población estable y transitoria de 150,000 extranjeros que residen en la isla. Se considera que en estos hogares la vida familiar y los procesos de crianza de los hijos son afectados por diversos elementos como son: (1) inestabilidad económica, 2) incertidumbre sobre el futuro familiar, 3) desintegración familiar, 4) perdida de identidad familiar, 6) sobrecarga de la figura materna, 7) nuevas construcciones familiares, 8) precariedad al instalarse, 9) situaciones de riesgo, 10) problemas escolares y 11) problemas de salud mental. Asimismo, las necesidades socioeconómicas presionan a las jefaturas de familia a vincularse con trabajos de sobrevivencia, aceptando empleos informales y mal remunerado.

El desarrollo de una actitud intolerante hacia el dominicano en Puerto Rico cada día se incrementa más, y la situación es aun más complicada a partir de la masiva entrada de indocumentados a través de las yolas (Iturrondo, 2000). Es notable el estigma criminal sobre el dominicano, que por su condición ilegal en cuanto ciudadanía, pasa a ser considerado ilegal en su conducta cívica en la medida en que se asocia con el crimen y la decadencia de ciertas comunidades urbanas en donde permea la presencia de dominicanos (Martines-San Miguel, 1998).

Así vemos como la discriminación se niega. Ciertamente es negada como diría Margulis (2003) de diversas formas: (1) se niega la existencia del otro, (2)

nadie habla de situaciones que puedan resultar discriminantes y (3) la discriminación es negada por aquellos mismos que son sus víctimas.

Estrategias de Intervención en el contexto de la diversidad cultural

Al emigrar las familias están expuestas a tensiones que pueden considerarse como una transición ecológica (Lalueza & Crespo, 2005), lo cual implica reorganizarse al insertarse a la nueva sociedad. Además, deben afrontar las dificultades del cambio cultural (nuevas reglas, pérdidas de redes de apoyo, cambios de roles y conflictos generacionales), y como consecuencia de la migración, reconstruir el sentido de pertenencia e integrarse al entorno social.

La intervención con familias se hace desde diversos paradigmas teóricos presuponiendo los procesos de integración de manera implícita. Esto limita los entendidos de las realidades en que están inmersas estas familias. Por ello es importante proponer propuestas desde la ética de la diversidad para desarrollar estrategias que promuevan la integración y una mejor convivencia social (Sabin & Sánchez, 2009).

En Puerto Rico se adolece de una política pública de integración al igual que en los otros países de la región del Caribe, por lo que son inexistentes los planes o estrategias para la integración. Si a esto se le suma el aumento en el desempleo, el aumento en indocumentados (corredor República Dominicana-Puerto Rico cruzando el mar), y las tensiones interculturales, se puede ver cómo estos factores contribuyen a que las familias de emigrantes se marginen o se aíslen.

Considerando la necesidad que enfrenta el país, se diseñó un programa de intervención educativo, en el cual se establece una educación intercultural para la paz, basada en la tolerancia y el respeto a la diversidad. El programa tiene la función de sensibilizar sobre el tema y promover la convivencia social.

Proyecto Educativo: Voces con Eco

Voces con Eco es un programa educativo sobre diversidad cultural y tolerancia que surge como una iniciativa ante el informe presentado en el Proyecto de Ciudad Universitaria bajo el título de *Nuestra Visión (2004)* sobre las necesidades de la ciudad de Río Piedras. En dicho informe se identificaron diversas necesidades entre las que se resaltan los problemas de convivencia de los diversos grupos culturales que habitan en la ciudad de Río Piedras

La ciudad de Río Piedras es un ejemplo del multiculturalismo en la sociedad puertorriqueña, en donde se puede observar la diversidad cultural por diversas razones socio-históricas, políticas y económicas. La ciudad de Río Piedras es un escenario urbano en donde convive un mosaico de nacionalidades en un mismo espacio geográfico. Entre esta diversidad predomina la comunidad dominicana en el casco urbano de la ciudad, como una respuesta a las últimas flujos inmigraciones al país. Cabe mencionar que la comunidad dominicana que transita en este espacio urbano se caracteriza por estar compuesta por personas de raza negra, analfabetas, indocumentados, obreros o trabajadores de servicios quienes conviven diariamente en un escenario de xenofobia y de intolerancia. Ante esta problemática surgió el Proyecto *Voces con Eco* con el propósito de desarrollar formas creativas de enseñanza que promuevan una cultura de

solidaridad, tolerancia e integración social en la ciudad de Río Piedras (Nina, 2006).

Aprender a vivir juntos implica reconocer la diversidad social y cultural de la comunidad de Río Piedras. Esta situación establece serios retos a la educación en el momento que se desea promover valores ante la problemática de la convivencia y la integración social. Entre los valores que se pueden promover se encuentra la tolerancia, el respeto por lo diferente, valoración de la diversidad, concebir la unidad ante la diversidad, el sentido de cooperación y solidaridad.

De estos valores la tolerancia resulta ser más significativo por referirse a la aceptación y el respeto a la diversidad de culturas, razas, tendencias sexuales, creencias religiosas e ideologías políticas. Se considera que la tolerancia es concebible a través de tres premisas: aceptación de la diversidad, inclusión del pluralismo, negociación de intereses. Es por ello que se debe enseñar a tolerar como una actitud de aceptación al pluralismo.

Considerando lo anterior, se plantea este programa educativo utilizando formas creativas de enseñanza (como sería el video y el taller) que reflejen la realidad social de los habitantes de Río Piedras. Voces con Eco es un programa que tiene los siguientes objetivos: (1) Desarrollar una experiencia educativa que promueva una cultura de solidaridad, tolerancia y de integración social, (2) Fomentar el conocimiento y valoración de las diversas culturas, (3) Cultivar actitudes de respeto ante la diversidad cultural, y (4) Aportar para el

mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad de Río Piedras.

En la actualidad el proyecto tiene tres componentes: El primer eje es el programa educativo: *Vivir es Convivir*, en el que se pretende desarrollar destrezas para convivir en un mismo espacio urbano y desarrollar actitudes de respeto y tolerancia ante las diferentes formas de entender la vida. El programa se constituye por cuatro módulos educativos en base a la metodología del taller del marco conceptual de Ander-Egg (1998) que consiste desde un punto de vista pedagógico en el aprender haciendo, siendo una metodología participativa que implica trabajo de grupo. Las temáticas de los talleres fueron cuatro: Identidad comunitaria, Diversidad cultural, Tolerancia y Convivencia Social.

El segundo eje es el desarrollo de materiales educativos como lo son los afiches, y un manual de ejercicios para ser utilizado como complemento o material de apoyo al trabajar en los talleres educativos con las personas. El manual se compone de lecturas complementarias para cada uno de los temas del módulo, ejercicios individuales y grupales, una hoja de evaluación por cada taller, la declaración de los derechos humanos, una hoja de compromiso con la tolerancia y referencias anotadas para aquellos interesados en el tema. Cada sesión conlleva dos horas de trabajo.

El tercer eje constituye la producción de documentales filmados. Por medio de los la filmaciones se quiere reflejar las cotidianidades de los habitantes del casco de Río Piedras entrelazadas con entrevistas a personas de diferentes culturas. De esta manera se han producidos tres video educativos: (1) *Voces*

con Eco, ciudad habitada (2005) (30 min.): Imágenes de la vida cotidiana de los residentes y comerciantes del casco de Río Piedras de diferentes culturas, quienes conversan sobre la diversidad cultural de la ciudad y los conflictos que enfrentan ante este contexto social; (2) *[MI] Río Piedras* (2005) (4 min.): Constituye una galería virtual sobre la construcción de la ciudad y de los espacios públicos y privados por parte de los residentes; (3) *Capetillo núm. 12* (2006) (30 min.): Presentan a la comunidad dominicana que habita en un sector conocido como Capetillo. Entre las imágenes de la vida urbana la comunidad dialoga sobre sus necesidades, problemáticas e identidades con la ciudad de Río Piedras.

La experiencia de la implementación del programa *Voces con Eco* ha sido trabajando con los líderes comunitarios de los distintos grupos culturales que la habitan, tanto adultos como jóvenes. La experiencia ha sido muy significativa y evaluada por los participantes como positiva. La asistencia a los talleres es planificada con los propios participantes, en cuanto su disposición a los días, horario y lugar en que se realizarían el mismo. La estructura del taller es iniciar con el trabajo visual de *Voces con Eco*, para así motivar a los participantes a la discusión sobre un tema poco hablado, y luego se dan los talleres de forma secuencial. El módulo se ha realizado en grupos pequeños con un máximo de veinte personas. Al finalizar esto, se entrega copia del video *Voces con Eco* y el material educativo para que puedan seguir desarrollando este programa en la comunidad.

Entendemos que el proyecto ha sido reconocido por la comunidad como un apoyo para lidiar con una situación de intolerancia (sobre todo con la comunidad dominicana) que en muy pocas ocasiones se habla. En este proceso las familias dominicanas han podido identificar: Problemas de convivencia social, la necesidad de recibir apoyo para poder mejorar su convivencia, consecuencias psicológicas por el efecto de la migración y las fragilidades en los hogares con jefatura femenina que son los que predominan en la comunidad.

Finalmente, debido a los conflictos de convivencia que enfrentan las personas que habitan la ciudad de Río Piedras, es necesario continuar el trabajo educativo por el cual la comunidad pueda aprender a respetar al otro y aceptar la diversidad. Esto implica desarrollar destrezas y habilidades para convivir en un mismo espacio urbano, y trabajar con actitudes de respeto y tolerancia a las diferentes formas de entender la vida como consecuencia de la diversidad cultural existente. La intervención con familias desde la diversidad cultural establece una manera efectiva de lograr la integridad social, en el que exista un diálogo entre “ellos” y “nosotros” con una meta común: la de mejorar la convivencia entre todos los que habitan la ciudad.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1999). *El taller: una alternativa de renovación pedagógica. Respuestas Educativas*. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Arriaga, I. (2001). *Familias vulnerables o vulnerabilidad de las familias*. Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Chile: Naciones Unidas: CELADE/CEPAL.
- Arriaga, I. (2005). Existen políticas innovadoras hacia las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*, 43, 9-27.
- Baca, M. & Stanley, D. (2002). *Diversity in Families*. Boston: Allyn Bacon.
- Berry, J. S. (2001). A Psychology of Immigration. *Journal of Social Issues*, 57(3), 375-387.
- Boneva, B. & Frieze, J. H. (2001). Toward a Concept of a Migrant Personality. *Journal of Social Issues*, 57(3), 375-387.
- Borja, J y Castells, M. (1997). La ciudad multicultural. *La Factoría* nº 2, (en Internet: <http://www.lafactoriaweb.com/default-2.htm>).
- Burgos, N. (2002). *Política Social y Trabajo Social*. San Juan: Publicaciones del Proyecto Atlantea: Serie Atlantea número 1.
- Burgos, N. & Torres, J. (2000). *Informe final proyectos de sondeo de necesidades comunidad dominicana en Río Piedras*. Documento no impreso del Centro Urbano y de Acción Empresarial (CAUCE).
- Castels, S. & Millar, M. (2003). *The Age of Migration. International population movements in the modern world*. London: Macmillan.
- Candelario, G. & Lopez, N. (1995). The latest edition of the welfare store: An analysis of the role of Dominican immigrants in the New York City, political and economical culture. *Phoebe*, 7 (1-2), 7-21.
- Censo (2000). U.S. Census Bureau Data for Puerto Rico. [En línea] <http://www.census.gov/census2000/states/pr.html>.
- Chuang, S. & Gielen, U. (2009). Understanding Immigrant families from around the world: Introduction to the special issue. *Journal of Family Psychology*, 23(3), 275-278.
- Chrysochoou, X. (2004). *Cultural Diversity: its social psychology*. Oxford: Blackwell Publishing.

- Colectivo Amani (2002). *Educación Intercultural*. Madrid: Editorial Popular.
- Dovidio, J. & Esses, V. (2001). Immigrants and Immigration: Advancing the *Psychological Perspective*. *Journal of Social Issues*, 57(3), 375-387.
- Duany, J. (2001). La seriedad del humor étnico en Puerto Rico. *Diálogo*, 18-19.
- Duany, J. (1990). *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semiperiferia*. San Juan: Ediciones Huracán.
- Duany, J., Hernández Angueira, L. & Rey, C. (1995). *El Barrio Gandul" Economía subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico*. San Juan: Universidad Sagrado Corazón; Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Eroles, C. (2006). Familia(s), Estallido, Puente y diversidad. Una mirada Transdisciplinaria de Derechos Humanos. Argentina: Editorial Espacios.
- Grasmuck, S. & Pessar, P. (1991). *Between two Islands: Dominican international migration*. Berkeley: University of California Press.
- Harris, S. (2008). What is family diversity? Objective and interpretive approaches. *Journal of Family Issues*, 29(11), 1407-1425.
- Hernández Angueira, L. (1990). La migración de mujeres dominicanas hacia Puerto Rico. En *Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semi-periferia*. Río Piedras: Editorial Huracán
- Hernández, R. & Rivera Batiz, F. (1997). *Dominicans New Yorkers: a socioeconomic profile*. New York: CUNY.
- Ingoldsby, B. & Smith, S. (1995). *Families in Multicultural Perspectives*. New York: Guilford Press.
- Internacional Migration Report (2002). Department of Economic and Social Affairs, Population division [en internet] <http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/ittmigrep2002>.
- Iturrondo, M. (2000). *Voces Quisqueyanas en Borinquen*. Puerto Rico: First Book Publishing.
- Jelin, E. (2000). *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Laluzza, J. L. & Crespo, I. (2005). *La intervención con familias ante la diversidad social y cultural*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Mahalingam, R. (2006). *Cultural Psychology of Immigrants*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Margulis, M. (2003). Cultura y discriminación social en la época de la globalización. En Bayardo, R., Lacarrieu, M. (Compiladores). *Globalización e Identidad Cultural*. Argentina: Ediciones CICCUS.
- Martínez, M. (2006). Intervención Comunitaria en Inmigración desde la perspectiva de la diversidad. En García, M, & López, T. (eds.) *Intervención Comunitaria*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Martínez San Miguel, Y. (1998). De ilegales a indocumentados: representaciones culturales de la emigración dominicana en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales*, 4, 147-171.
- Nina, R. (2009). *Temas de Psicología*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Nina, R. (2006). *Vivir es Convivir: Manual de Trabajo*. Proyecto Voces con Eco. San Juan: Publicaciones CAUCE.
- Nina, R. (2001). La familia puertorriqueña: dos décadas de investigación psicológica. *Cuaderno no.1 Red de Estudios De Familia*.
- Paz, S. (2007). Reflexiones, debates y enfoques sobre interculturalidad. *Lazos*, Año 2, no. 3, 49-55.
- Pérez Serrano, G. (2003). *Como educar para la democracia*. España: Editorial Popular.
- Petit, J. (2003). Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. *Impacto sobre niños familias y sus derechos*. Chile: CELADE.
- Pessar, P. (1995). En el hogar y en el trabajo: Integración de la mujer inmigrante al discurso feminista. *Genero y Sociedad*, 2(3), 128-161.
- Ramos Pérez, L. & Santiago Rivera, M. (1997). *Las relaciones sociales entre los/as dominicanos/as y su impacto en la solución de problemas comunitarios*. Tesis de maestría. Escuelas de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Robichaux, D. (2007). *Familia y Diversidad en América Latina: Estudios de caso*. Buenos Aires: CLACSO.

Sabin, F. & Sánchez, N. (2009). Plan local de convivencia de El Molar: Una experiencia de participación ciudadana en la mancomunidad de servicios sociales Vega del Guadalix. *Intervención Psicológica* 18(1), 57-64.

Sherif, B. & Hamon, R. (2007). *Cultural Diversity and Families*, London: Sage publications.

Tajfel, H. & Turner, J. (1979). The social identity theory of intergroup conflict. In S. Woschel (ed.) *Psychology of Intergroup Relations*. Chicago, IL: Nelson Hall Publishers.

Valdillo, A. (2006). La interculturalidad un desafío para una sociedad democrática, *Lazos, año 1 no. 2*, 6-9.

Zarate, M. (1996). *Del saber al saber hacer*. La importancia de los procedimientos de la enseñanza de la Geografía, en III Jornadas de Didáctica de la Geografía. Grupo de didáctica de la Geografía - Asociación de Geógrafos Españoles. Universidad Complutense de Madrid, España.